
tarapacá: el dios cautivo. reflexiones en torno al regionalismo de los tarapaqueños del callao

sergio gonzález miranda

El viejo Tarapacá (Tunupa Tarapacá es uno de los tantos nombres usados por los indígenas para identificar a Wiracocha) no coincide con la actual I Región de Chile. El límite norte de Tarapacá era la quebrada de Camarones. Esta provincia estaba ligada administrativa e históricamente a Tacna —lazo que aún se conserva¹—, hasta que el tratado entre Chile y Perú de 1929 estableció la anexión definitiva de Arica a Chile. Las relaciones entre Arica e Iquique son todavía difíciles y las identidades contradictorias.

Posiblemente ese hecho de política internacional, que amplió los límites territoriales y administrativos de la provincia de Tarapacá, tuvo su efecto concreto en la identidad de los tarapaqueños, debilitándola, pues ella desaparecerá con el tiempo para dar paso a otras más específicas o más genéricas, como piqueño o pampino. Pero por sobre todas dominan las identidades de iquiqueño y ariqueño. Por cierto, después del compulsivo proceso de chilenización iniciado a comienzos de siglo², ellas se complementan y asimilan con la de «chileno».

¹ Tengo entendido que la Aduana de Chacalluta es la más transitada de Chile.

² En relación con el proceso de chilenización ver GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio: «El Estado chileno en Tarapacá: el claroscuro de la modernización, la chilenización y la identidad regional», en *Diálogo Andino* N° 13, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile, 1994, pp. 79-90.

La denominación «iquiqueño» —propia del espacio local— se expande a nivel meso-regional y domina a toda la provincia que lleva su nombre, coincidente por lo demás con los límites del viejo Tarapacá. Sumando a esto la regionalización realizada durante el régimen militar, se tiene que ese nombre, Tarapacá, permanece identificando administrativamente sólo de manera secundaria a la región que ahora se denomina Primera (I). Lentamente, entonces, desaparece de la mentalidad e identidad de sus habitantes. Nadie es ya tarapaqueño.

Al parecer este concepto-identidad estuvo más ligado a la economía de hacienda durante la colonia, cuando el poder político y económico, así como los principales asentamientos humanos, estaban en los valles precordilleranos de la región. Aunque se explotaron importantes minas de plata como Huantajaya y Santa Rosa, haciendo aparecer pueblos en el desierto y en la costa, los valles siguieron siendo el eje regional. Allí se instalaron los curatos y las primeras escuelas. San Lorenzo de Tarapacá, Camiña, Sibaya, Chiapa, Pica, Matilla y Huatacondo eran las principales localidades del viejo Tarapacá.

Al inicio de la vida republicana, el concepto «tarapaqueño» seguía siendo significativo. Precisamente uno de los precursores de la República peruana, el prócer peruano Ramón Castilla Marquezado, nació en el pueblo San Lorenzo de Tarapacá, entonces la capital de la provincia. Y en Pica, otro de los más antiguos asentamientos regionales, nació el expresidente del Perú, contemporáneo de Balmaceda³, Remigio Morales Bermúdez.

Con la expansión del salitre en Tarapacá a partir de 1880, coincidente con la generalización en la pampa del sistema Shanks y coincidente además con la administración política chilena, emergen campamentos y pueblos en la faja desértica de la provincia, trasladando el eje económico, social y cultural hacia la pampa y los dos puertos mayores de embarque: Iquique y Pisagua. Si bien el término identificatorio de «pampino»⁴ emerge con fuerza, especialmente por asociarse al trabajador de la pampa salitrera (desde Pisagua hasta Taltal) y a los movimientos sociales que desde ella surgen⁵, el término «tarapaqueño»

³ José Manuel Balmaceda, político chileno, presidente de la república de 1886 a 1891, año en que fue derrocado y se suicidó (nota del editor).

⁴ Para análisis específico sobre la identidad pampina ver GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio: «La identidad regional en Tarapacá. El caso salitrero a modo de ejemplo», en *Diálogo Andino* N° 9, Arica, 1990.

⁵ Para una visión épica de los pampinos, ver SABELLA GÁLVEZ, Andrés: *Norte Grande, Orbe, Santiago, 1944: para una historia económica de los pampinos*, ver BERMÚDEZ MIRAL, Oscar: *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Universidad de Chile, Santiago, 1963; para una historia del movimiento obrero pampino, ver RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán: *Historia del movimiento obrero en Chile, Antecedentes Siglo XIX*, Santiago, 1963; para una historia social de los pampinos, ver GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio: *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre*, Camanchaca, TER, Iquique, 1991; para un estudio sobre el lenguaje y la identidad de los pampinos, ver GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio: *Glosario de voces de la pampa*, Camanchaca, TER, Iquique, 1992.

seguía identificando el nivel meso-provincial y también tenía un importante referente político⁶.

Cuando, con la crisis del salitre hacia los años treinta del presente siglo, el eje social y económico de Tarapacá se trasladó definitivamente a la costa, al puerto de Iquique, emerge el «ser iquiqueño» que, por lo demás, tiene una fuerte identidad basada en aspectos socioculturales —incluso psicológicos— más que económicos⁷.

Una vez desaparecido el Ciclo del Salitre, más la «iquiqueñización» de la provincia y la distorsión político-administrativa regional producto de la anexión de la provincia de Arica, podríamos pensar que emerge una región de papel, que sepultó para siempre la identidad tarapaqueña. Sin embargo, nos encontramos con esa identidad en un barrio (urbanización) del Callao, Lima-Perú. Allí se conservan las tradiciones, el habla y los recuerdos. Se preservan lazos de parentesco como certificaciones de profundos linajes tarapaqueños.

¿Cómo llegaron al Callao esos tarapaqueños? La respuesta es la que menos esperamos: producto de un proceso de expulsión sistemática por razones políticas y económicas. Esa migración punitiva forma parte de la historia regional (y nacional) oculta que está cubierta o encubierta por el velo de alguna verdad oficial, y por el velo de una historiografía apologética del Estado-Nación y sus héroes.

Precisamente fue la identidad propia del Estado-Nación, como bien lo definió Mario Góngora para el caso chileno⁸, la que irrumpe en Tarapacá con violencia a inicios del siglo XX, buscando una soberanía postergada desde la Guerra del Pacífico. Esta hipótesis sobre el proceso de chilenización en Tarapacá se aproxima a la hipótesis que algunos autores peruanos tienen para el caso de Arica-Tacna, u.gr.

«afirmar que la conducta de Chile en las provincias de Tacna y Arica a lo largo del cautiverio siguió una línea uniforme, es apartarse sensiblemente de la verdad. No; en este proceso denominado de la chilenización se descubren, al menos así lo vemos nosotros, dos etapas

⁶ Los conceptos «tarapaqueño» y «antofagastino» eran relevantes en las candidaturas políticas de fines y comienzos de siglo, pues determinaban distritos electorales senatoriales.

⁷ Para un análisis general de la crisis y el auge de la identidad iquiqueña ver GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio: *Iquique, Puerto Mayor*, Mallku Ediciones, Universidad Arturo Prat, Iquique, 1995, cap. IV; para un análisis del deporte como un factor sociocultural de identidad, ver GUERRERO JIMÉNEZ, Bernardo: *El libro de los campeones. Deporte e identidad cultural en Iquique*, El Jote Errante, CREA, 1992.

⁸ GÓNGORA, Mario: *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1990.

con características claramente definidas. Una que se inicia desde el momento mismo de la ocupación legal (en virtud de la cláusula entera del tratado de Ancón) y que llegó hasta fines del XIX; y otra que empieza a comienzos de este siglo, después del rechazo del protocolo de Billinghurst-Latorre por la Cámara de Diputados de aquel país, y que perduró hasta 1929 en que se soluciona definitivamente el problema».⁹

Para el caso tarapaqueño, el punto de inflexión entre la chilениzación pacífica y la violenta tiene una diferencia aproximada de una década. En otro artículo he adelantado la hipótesis de que fue la gran huelga obrera de Iquique, del 21 de diciembre de 1907, la que gatilló el inicio de esa irrupción violenta del Estado-Nación chileno en Tarapacá¹⁰, siendo una de sus consecuencias sociales más graves la expulsión, hasta 1922, de la población peruana residente en la provincia o población tarapaqueña de origen peruano.

Lima, y específicamente el Callao, fue el destino escogido por los refugiados de Tarapacá; pero también otros lugares del Perú como Mollendo y Arequipa. Allí fueron ubicados en cines, manicomios y escuelas, verdaderos albergues provisorios que se tornaban permanentes por falta de empleo, lo que generó una nueva frustración a los tarapaqueños. Enfrentando este problema —y con el convencimiento de que Tarapacá no sería devuelto al Perú— el gobierno de A. Leguía decretó la Ley N° 5443 del 13 de marzo de 1926 que concedió terrenos de 300 metros cuadrados a las familias de tarapaqueños pobres. Una vez realizado el empadronamiento de aproximadamente 418 lotes, adquirió el 18 de julio de 1929 (aprovechando tal vez los recursos provenientes del propio tratado con Chile) el fundo «La Chalaca» ubicado en el Callao. Sólo en 1948 se autorizó a los tarapaqueños a ocupar sus lotes¹¹. De esos lotes emergió la Urbanización Tarapacá¹².

Recorrer las calles de la Urbanización Tarapacá es recordar: cada calle tiene el nombre de un pueblo, de un valle, de un topónimo tarapaqueño. La mayoría de los vecinos tienen raíces

⁹ PALACIOS RODRIGUEZ, Raúl: *La chilениzación de Tacna y Arica. 1883-1929*, Colección Perú Historia, Edit. Arica, Lima, Perú, 1974, p. 55.

¹⁰ Ver GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio: «Centralización y descentralización en Tarapacá: un recuento histórico y una mirada actual», en *Frontera* N° 12, Temuco-Chile, 1993, pp. 103-108.

¹¹ El mejor y más completo estudio sobre la migración y situación de los tarapaqueños refugiados es la tesis de grado de la historiadora peruana de origen tarapaqueño Rosa Luisa Troncoso De la Fuente: «La migración de los tarapaqueños peruanos a Lima: 1907-1920», Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1986.

¹² La cantidad de repatriados que llegaron a Lima-Callao varía según la fuente. Según el diario *La Voz del Sur* fueron 13 mil (31 de marzo de 1921). *El Tarapaqueño del Callao* anuncia 40 mil (21 de octubre de 1971).

y tienen dolores que vienen de Tarapacá, pues dejaron familiares, dejaron pertenencias, dejaron vivencias, dejaron lo que no querían dejar, sus hogares, sus amigos. Ya sea por la cruz de alquitrán pintada en las puertas por la Ligas Patrióticas, por sus propios temores o por la crisis, aprovechando las facilidades de transporte (vapores), miles iniciaron una marcha que para la mayoría fue sin retorno.

Quizá porque gran parte de los refugiados del Callao nació en algún valle precordillerano de Tarapacá, se llevaron en lo más profundo de sus emociones la identidad de la vieja provincia. Ellos, junto a los refugiados de Lima, hicieron ingentes pero frustradas acciones políticas y diplomáticas por recuperar Tarapacá para el Perú¹³.

Considerando que la identidad y el espacio funcional de referencia se internalizan en la personalidad de los sujetos sociales y se traslada con ellos vayan donde vayan, una migración masiva que conserve vinculaciones entre sus miembros podría preservar esa identidad y ese espacio funcional de referencia en el tiempo, aunque la región de origen haya desaparecido.

Si entendemos a la región como un espacio socialmente construido¹⁴ y al regionalismo como sentimiento, Tarapacá ha sido en su acontecer histórico diversos constructos culturales y distintos sentimientos asociados a ellos. El Tarapacá de nuestros días no es igual a aquel de los tiempos de la conquista y colonia, cuando pertenecía a Arequipa; tampoco al Tarapacá peruano que formaba parte del departamento de Moquegua; incluso ya poco queda del Tarapacá salitrero que se hermanaba con Antofagasta y Taltal. De igual forma, los sentimientos han variado.

La región así entendida, como un artefacto histórico y cultural, tiene un espacio funcional que es simétrico con el espacio de pertenencia territorial del sujeto, aquel espacio que define su identidad a nivel meso: tarapaqueño, nortino, etc. Por tanto la región, más que un territorio, es una percepción, una identidad. Dicha percepción, dicha identidad, puede viajar con el sujeto a cualquier territorio porque está internalizada en su personalidad. Esa identidad llevó a los tarapaqueños a fundar en pleno centro de Santiago el famoso Centro Hijos de Tara-

¹³ Memorial «Los Tarapaqueños en la Conferencia de Washington», Biblioteca del Mercurio Peruano, Lima, 1922.

¹⁴ Quien más ha insistido sobre este concepto en Chile ha sido el regionalista Sergio Boisier. Ver por ejemplo BOISIER, Sergio: «La construcción social de las regiones: una tarea de todos», en *Desarrollo regional, tarea nacional*, Universidad de la Frontera, 1989, pp. 35-48. También «Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente construidos», en *Territorio, Estado y sociedad: Reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile*, Pehuén, CEAL, Santiago, 1990, pp. 23-62.

pacá, como los tarapaqueños del Callao fundaron La Sociedad Patriótica Tarapaqueña.

Mientras en la propia región se construyen otras percepciones e identidades, en lejanas tierras se conserva el *ethos* y el *pathos* que se crearon en procesos históricos anteriores.

Siguiendo a Roberto Laserna¹⁵, debemos entender a la región como una parcialidad territorial de un todo más amplio, pero que tiene una especificidad que la define y diferencia de dicho todo. Es interesante observar que en el caso tarapaqueño el todo de referencia varía notoriamente entre tarapaqueños de origen peruano y de origen chileno, pues los primeros nunca perdieron la esperanza de que fuera Perú el territorio global¹⁶ y, por tanto, con referencia a ese país debieron —en calidad de tarapaqueños— establecer una identidad y una diferencia. Para los limeños el habla y las costumbres de los tarapaqueños era «muy chilena»; incluso Jorge Basadre en su *Historia del Perú* relata una anécdota del presidente Billinghurst respecto de su «chilenismo».

En parte esa diferencia y esa identidad están marcadas por elementos provenientes de la sociedad chilena. Para los chilenos del centro y sur, los tarapaqueños chilenos tienen mucho de peruanos y más de alguna vez los han motejado de «cholos». Innecesario, por lo conocido, sería señalar la influencia cultural peruana en Tarapacá.

•••••

La ruptura hacia 1910

A partir del centenario de la independencia de Chile, quizá por ser una fecha emblemática que coincide con un nivel alto del desarrollo de la conciencia social gracias al movimiento laico, al mutualismo y al Partido Demócrata, comienza en Chile a emerger un discurso crítico sobre las condiciones sociales de los obreros, que en el lenguaje académico y político se denominará «la cuestión social». Este discurso contendrá una cuota importante de contenidos patrióticos o nacionalistas. Precisamente hacia comienzos de este siglo (re)surgen las primeras voces nacionalistas con un discurso que involucra a la cuestión social: don Enrique Mac Iver (1909), Alejandro Venegas (1910), Fran-

¹⁵ LASERNA, Roberto: *Movimientos sociales regionales (apuntes para la construcción de un campo empírico)*. Ilpes, Dcto. CPRD-B /42, Santiago, p. 4.

¹⁶ Los tarapaqueños peruanos fueron también un movimiento social (encabezado por Exequiel Ossio), elemento importante para la construcción de identidad y regionalismo, el que les llevó a organizar para solicitar al presidente Harding, de los EE.UU., la nulidad del Tratado de Ancón y la reincorporación de Tarapacá al Perú.

cisco A. Encina (1912) o el propio Luis E. Recabarren (1910) apelan a la patria, de un modo u otro, para discutir el problema social como problema nacional.

Al confundirse la cuestión nacional con la cuestión social en Tarapacá, el nacionalismo y el símbolo patrio encuentran en la sociedad civil tarapaqueña el lugar más propicio para asentarse. Los primeros efectos fueron la desaparición de las mancomunales (1910), el principal movimiento obrero internacionalista de la época, el reemplazo de los curas peruanos (1900) y los primeros tarapaqueños (de origen peruano) expulsados por las Ligas Patrióticas (1910). La violencia de la rápida chilenzación en este periodo lleva al gobierno peruano a romper relaciones diplomáticas con Chile en 1910.

En Tarapacá ese discurso tendrá una importancia fundamental, quizá más notoria que en otras regiones del país, tanto en su aspecto social como en su dimensión nacionalista, debido por un lado al elevado derecho del movimiento obrero y, por otro, al alto porcentaje de población extranjera, tanto en los grupos patronales (europeos, americanos y chinos) como obreros (peruanos, bolivianos y argentinos).

Hacia fines de la primera década del presente siglo, bajo el liderazgo de Arturo del Río Rasset —llamado políticamente «el cacique de Tarapacá», un liberal democrático (balmacedista), senador de la República, dueño del diario *La Patria*, de una de las minas de Huantajaya y de la salinera Río Seco, en Tarapacá— proliferan los grupos de matones, el cohecho y la política del terror que se dirige de modo preferente a los tarapaqueños de origen peruano, especialmente a través del organismo paramilitar autodenominado Liga Patriótica. Quizás el hito histórico más importante en la región que provoca la acción estatal y la emergencia del movimiento nacionalista, es la derrota del movimiento obrero internacionalista y anarquista en la huelga pampina de 1907.

En las ocho décadas anteriores (1830-1910) Tarapacá se había caracterizado por ser una región contenedora de migraciones de los tres países vecinos y de todas las latitudes del mundo. También se caracterizó por una gran tolerancia étnica y de distintas nacionalidades, por la existencia de organizaciones obreras y patronales internacionalistas, por la existencia de clubes sociales, escuelas e incluso curas peruanos y de otras nacionalidades. Tarapacá era una región pluriétnica y plurinacional, rasgo que definió el carácter y la personalidad del tarapaqueño de ese periodo. La Liga Patriótica¹⁷ y el clima nacionalista

¹⁷ GONZÁLEZ, Sergio; Carlos MALDONADO, Sandra MAC GEE: *Ligas patrióticas. Un caso de nacionalismo, xenofobia y lucha social en Chile. Canadian Review of studies in nationalism*, Vol. XXI, Nº 1-2, Canadá, 1994, pp. 44-56.

generado en la provincia, de cara a un siempre amenazador plebiscito por Arica-Tacna y por el siempre aludido «cautiverio» de Tarapacá, generó una ruptura definitiva en la percepción de la región.

Tarapacá, el Dios Cautivo

Tarapacá fue denominada insistentemente «provincia cautiva» en los discursos del presidente Leguía y otros políticos peruanos de la época. En los principales libros de investigadores peruanos sobre el conflicto chileno-peruano, a Tarapacá se la conoce por ese nombre; al libro de registro civil de Lima en el que se inscribieron los refugiados sin documentación en regla se le conoce como de «las cautivas de Tarapacá». Sin embargo, previo al acuerdo de 1929, ese término desaparece de los discursos oficiales y Tarapacá queda notoriamente fuera de toda reivindicación peruana, centrándose en el interés sólo por Arica-Tacna, reconociendo de ese modo los términos del Tratado de Ancón que en su artículo 2° dejaba bajo soberanía chilena a perpetuidad la provincia de Tarapacá.

Pero el más duradero de los cautiverios Tarapacá lo ha tenido en la mente de los propios tarapaqueños refugiados que, a pesar de los años, no olvidan su identidad forjada en el siglo pasado y a comienzos de éste en la pampa del tamarugal o en la costa salina de Tarapacá. Como el regionalismo es un sentimiento, la idea, la imagen de Tarapacá se transforma en una obsesión, en una fe. La «patria chica», como ellos la llaman, se endiosa y se transforma en un motivo cotidiano de vivir.

Allí están los refugiados, a más de setenta años de las últimas expulsiones, haciendo reuniones, conmemorando fechas, realizando bailes a beneficio como en la viejas mutuales, y recordando una tierra que ni siquiera algunos conocen. Sin embargo, el «ser tarapaqueño» los hace distintos en el Callao, diferentes en Lima, doblemente peruanos en el Perú y un poco chilenos en la intimidad familiar.

Allí están las calles de la gran urbanización Tarapacá, con sus nombres tarapaqueños: Iquique, Canchones, Huara, etcétera; un espacio virtual de la provincia que sus abuelos, sus padres o ellos mismos cuando niños abandonaron un día, pero que nunca dejaron del todo.

Como las razones de la expulsión-partida fueron una mezcla de razones patrióticas y motivos económicos, posiblemente ello exacerbó el sentimiento asociado al regionalismo y avivó la llama

de la identidad tarapaqueña, resistiéndose a otras identidades a nivel meso como la de ser «chalaco» (del Callao) o limeño. Quizá podríamos decir —como Benedict Anderson se refirió a las comunidades que originaron el nacionalismo¹⁸— que los tarapaqueños del Callao «imaginaron» y continúan imaginándose una región que ya no existe en el territorio que abandonaron un día, pero en cambio han construido una comunidad real, poseen identidad y organización, son todavía un movimiento social que se diferencia de todas las demás comunidades que conforman la sociedad peruana contemporánea. En otras palabras, los tarapaqueños del Callao son una comunidad real, con un sentimiento regionalista (un *ethos* y un *pathos*) de gran profundidad histórica, contruidos sobre la base de una región imaginada.

¹⁸ ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.